

## REAFIRMACIÓN JUSTICIALISTA

Julián Licastro

**El problema fundamental que se plantea el hombre de nuestro tiempo es la posibilidad de armonizar o no los valores individuales con los valores sociales.**

La acentuación de un determinado factor en los sistemas que polarizan el mundo a nivel estratégico; la instrumentación de ideologías dispares; el creciente distanciamiento entre teoría y práctica; las abstracciones, que en vez de sintetizar la realidad van perdiendo contacto con ella, la proliferación de una teoría de las ideas, parasitaria de otras experiencias históricas y contrapuesta a la teoría de los hechos, terminan por formar un cuadro no poco confuso dentro del cual "se va perdiendo de vista la gran cuestión de nuestra época, signada por la búsqueda de una libertad auténtica, en una democracia plena de justicia social".

Hemos de caminar hacia una nueva filosofía de la vida que recupere su sentido original de "humanismo", para iluminar el campo de las relaciones del hombre con sus semejantes y la naturaleza, tras

un equilibrio que se ha perdido en lo social y lo ecológico y que amenaza con desembocar en los grandes conflictos contemporáneos.

Recuperar la esencia de la filosofía es volver al sentido objetivo de la acción política, a la "situación" a que ella da lugar. En el principio de "nuestra resolución política debe estar, pues, el análisis situacional y el estudio integrado de sus distintos planos: económico, social, político, militar, internacional. En la otra punta del camino y guiando nuestra marcha, como finalidad de dicha respuesta a las sollicitaciones de la realidad, no puede haber otro objetivo que la felicidad del pueblo".

Ni la libertad, ni la riqueza, ni el poder, ni la razón histórica pueden tener como fin la desgracia del hombre. Y en este sentido todo será bueno o malo según conduzca a una humanidad feliz o a una humanidad desgraciada: tal es el criterio de verdad de una política basada en una nueva filosofía de la vida, integral, práctica, popular y profundamente humanista.

### Un proyecto político integral

**Q**uizás el problema fundamental que se plantea el hombre de nuestro tiempo, es la posibilidad o no de armonizar los valores individuales con los valores sociales; y el grado de factibilidad que tendría un modelo que intentase acompasar el progreso material con el espiritual, dentro de un nuevo proyecto político.

Adversan esa aspiración casi utópica, la acentuación de un determinado factor en los sistemas que polarizan el mundo a nivel estratégico; cuando no la instrumentación de ideologías dispares, en una ambición de poder cuyo desemboque es el imperialismo, como quiera que se lo llame.

Otro obstáculo para hallar un proyecto integral, es el creciente distanciamiento entre teoría y práctica; las abstracciones, que en vez de sintetizar la realidad, van perdiendo contacto con ella; la proliferación de una "teoría de las ideas", parasitaria de otras experiencias históricas, y contrapuesta a una "teoría de los hechos", más cercana a la vida y comprensión de nuestros pueblos.

Y en ese cuadro, de no poca confusión, van girando un cúmulo de pequeñas tesis que hacen prevalecer cuestiones de tendencias y sectores; perdiendo de vista la gran cuestión de nuestra época, signada por la búsqueda de una libertad auténtica, en una democracia plena de justicia social.

### Una nueva filosofía de la vida

**A**nte esta disyuntiva hay que recuperar el sentido original de la filosofía como "humanismo", para iluminar el campo de las relaciones del hombre con sus semejantes y la naturaleza, tras un equilibrio que se ha perdido en lo social y lo ecológico; y que ha puesto en términos de desastre el desenlace de los grandes conflictos del mundo contemporáneo.

Recuperar la esencia de la filosofía, tan oscurecida por el virtuosismo técnico o retórico, es volver al sentido objetivo de la acción política, ya que los sistemas se muestran en la "situación", y por su modo concreto de realizarse, y no en las consideraciones subjetivas o ideologizadas de las cúpulas de poder o sus voceros.

En el principio de nuestra resolución política debe estar, pues, el análisis situacional, y el estudio integrado de sus distintos planos: económico, social, político, militar, internacional. En la otra punta del camino y guiando nuestra marcha, como finalidad de dicha respuesta a las sollicitaciones de la realidad, no puede haber otro objetivo que la felicidad del pueblo.

Ni la "libertad", ni la "riqueza", ni el "poder", ni la "razón histórica" pueden tener como fin la desgracia del hombre. Y en ese sentido todo será bueno o malo, según conduzca a una humanidad feliz o a una humanidad desgraciada. Este es el criterio de verdad de una política, basada en una nueva filosofía de la vida, integral, práctica, popular y profundamente humanista.

### Un nuevo método de conducción

**P**ero en la política no basta con una concepción adecuada, ya que "la obra de arte está en la ejecución", y ésta necesita de un método también objetivo y directo, y sobre todo simple. Tamaña afirmación no presupone caer en la ingenuidad de desconocer que la realidad es siempre compleja, y fruto de factores diversos, interactuantes y mutables.

Pero, por eso mismo, no hay que sumarle la propia dificultad de una política complicada, incomprendible y—por ende— inviable. Saber transformar lo complejo en sencillo, sin esquematismos, el pesimismo en mística, sin triunfalismo, y la reflexión en acto, sin provocaciones ni desbordes: es el oficio —precisamente— de una nueva política popular.

De este modo, al equilibrio integrador de la concepción le corresponde el ritmo acorde en la ejecución. Es el clásico axioma: "todo en su medida y armoniosamente", que descarta por igual a los retardatarios y los apresurados, que caen en la trampa de las posiciones extremas.

La proporción, la perspectiva, el movimiento, y las otras manifestaciones del tiempo y del espacio, conforman así una especie de "estética de la política", cuando ésta es auténtica. Lo ideal, sentido con profundidad y expresado con belleza: he ahí el arte de una verdadera conducción.

### A la ética de lo social, por el equilibrio

**D**e igual modo podemos adentrarnos en el tema de la "ética de la política", al considerar sus principios y valores, y la relación entre sus fines y medios. Si volvemos al hombre como "la medida de todas las cosas", vemos que hay dos grandes modos de adulterar el ideal: una es el individualismo egoísta y metalizado; y otra la despersonalización de un colectivismo burocratizante.

Los extremos, tanto en el hombre como en la sociedad, se producen en ausencia de alternativas equilibradas: la introversión y la prepotencia en el individuo; la sumisión y la oligarquía en lo social; la dependencia y la dominación en los estados y frente al poder transnacional.

En todos los casos, la injusticia crea las condiciones de una lucha, que puede ser sinónimo de resentimiento y venganza, o de justicia y solidaridad, según la conciencia que la acompañe. Lo cual nos sitúa en el campo de la ética, que "empieza en la virtud individual, pero sólo culmina socialmente en la política".

### Al heroísmo político, por la normatividad

**H**oy, la percepción directa o indirecta del conflicto económico y militar mundial que puede resultar en catástrofe, pone en evidencia esta lucha en toda su intensidad: sea como una angustia existencial de las personas, una desesperación de los pueblos oprimidos, o un heroísmo político para la transformación de la sociedad.

Es el heroísmo lo que deseamos resaltar, no con un carácter restringido a lo marcial, ya que "creemos en la armonía que debe regir la política, y también en el compromiso que sabe llegar hasta el fin". Esta épica a la que nos referimos, que a veces se hace rutina en el aporte diario de una militancia, nace en la decisión de abrazar una causa que ennoblezca nuestro paso por la vida.

La angustia surge de la impotencia, la desesperación acuna el desborde; el heroísmo político —en cambio—, parte de la fe del hombre en su misión personal, social y trascendente. Y lo arma luego de una normatividad ética y orgánica, para que pueda cumplir con su destino.

El núcleo doctrinario de esa normatividad es el de una "comunidad organizada", que permita al mismo tiempo la realización individual y colectiva. Donde la seguridad no sea un concepto crasamente

policial; ni la revolución insinúa necesariamente violencia. Donde la justicia sea más una persuasión común que un encuadre jurídico. Y donde la política no se burocratice hasta ahogar el ideal.

### La alternativa de los pueblos

Lamentablemente, en el mundo de hoy la evolución económica no fue asimilada con igual rapidez por el desarrollo social, y se consumó con el sacrificio de los trabajadores. El progreso técnico se ha convertido en un fin en sí mismo, y no ha correspondido con un adelanto proporcional de la educación de los pueblos. El hombre ha sido "insectificado" ante estructuras gigantescas en el campo industrial, tecnológico, de concentración urbana, de medios masivos de comunicación y de arsenales de destrucción global.

Esta "insectificación" por obra de la técnica ha tenido su contraparte en la "masificación", tanto en lo económico (producción y consumo de masas), lo estratégico (guerra de masas), y lo político (organizaciones de masas). La traducción pública y reduccionista de las doctrinas, la propaganda ideológica o la publicidad comercial, han completado la tarea bastante siniestra de reducir la persona a la condición de un número.

Capitalismo y comunismo han seguido parecida suerte. Ambas "democracias" han perecido de muerte natural, antes de comprometer un conflicto final por la supremacía. La democracia capitalista lo ha hecho en brazos del poder económico transnacional, vía la crisis del bipartidismo en la metrópoli, y la dictadura militar en sus colonias. Y la democracia comunista lo ha hecho en aras del hegemonismo, con la subordinación del pueblo a una economía de guerra, y la intervención militar en los países satélites.

Liberalismo y marxismo han terminado en fórmulas parciales y autoritarias; aun con distintos caracteres y teorías justificatorias. Mientras el hombre sigue siendo el mismo, mezcla de cuerpo y alma, de materia y espíritu que exige ser tratado en la plenitud de su existencia, con una respuesta integral en lo político, lo económico y lo social. Ese es el desafío que debe resolver cada pueblo, sin enajenarse a ninguna potencia, porque la dependencia es mala en cualquier sistema.

El camino está en exploración: se llama Tercera Voz, Tercera Vía, Tercer Mundo, Tercera Posición, anticipando que debe haber un equilibrio, un "justo medio" de la armonía y no de la ambigüedad, para permitir que tanto el hombre como la sociedad se realicen sin sacrificar la libertad ni la justicia.

Pero es un camino que apenas comienza, transitado por los pueblos que luchan por su liberación, y que no debe cerrarse ante la repolarización de una nueva guerra fría; ni aun frente al peligro en sí de una conflagración. Porque nuestra mayor contribución a la paz está y estará, precisamente, en el no alineamiento estratégico, y en la no alineación ideológica del ser nacional.

### Comunidad organizada y continentalismo

Con tal demanda, no se trata de estar "contra" todos, sino "con todos", pero a partir de la propia identidad cultural; en recuperación de la dimensión universal del hombre por medio de la organización social y su participación política, y para hallar la escala de desarrollo y presencia mundial de nuestros países, por obra de la integración.

Comunidad organizada con proyecto nacional y continentalismo, son las sendas paralelas por donde deberemos avanzar coordinadamente, porque ningún país podrá realizarse en una América Latina dividida, y ninguna libertad y prosperidad serán perdurables, rodeadas de fronteras de injusticia y violencia.

Esa será también nuestra colaboración con la sociedad mundial que habrá de organizarse como alternativa del desastre, o sobre las ruinas que queden. Porque al sentido de esa nueva sociedad no se llegará desde arriba, sino desde abajo, y no lo logrará la imposición, sino la justicia.



La tarea no es, pues, de los poderosos sino de los humildes, de los trabajadores y de los pueblos. A ellos pertenece la construcción de una sociedad mejor, donde la disciplina proceda de la educación política, y la libertad de una ética del bien común que sea indeclinable. Una comunidad, en fin, "donde el progreso social no necesite mendigar ni asesinar", y se realice por la organización, por la inteligencia, y por la conciencia plena de que es inexorable.

#### **El Justicialismo ante la crisis argentina**

**E**ste es el punto de partida y también el punto de arribo del Justicialismo, como patrimonio doctrinal de un pueblo, y aporte argentino a la solución universal de los problemas del hombre. En su concepción está la esencia de una política que es revolucionaria, no sólo por los principios que postula, sino por las finalidades que persigue y las realizaciones que ostenta.

Por eso el Justicialismo como orientación ideológica es trascendente a las coyunturas; como inspiración solidaria es resistente a la insidia; y como creación orgánica es indestructible. En esta verdad nos reafirmamos con espíritu abierto y renovado, pleno de identidad: en busca de la propia ubicación en una nueva realidad, es cierto, que actualice los planteos para efectivizarlos en esta situación. Pero siempre unidos a raíces que son profundas, permanentes, irreversibles.

Desde esta reafirmación se constata mejor la crisis desatada por la alternativa que ha pretendido negar sus valores: que desorganiza la comunidad, entroniza la injusticia, y ejerce la fuerza como argumento político. Crisis de legitimidad, por vacío de consenso social, y crisis de eficacia, por desarticulación del proyecto nacional.

Tenemos así, un país abierto a las transnacionales, pero cerrado a los argentinos. Una economía librada de la especulación, con la corrupción como corolario. La concentración ostensible de las decisiones y de la riqueza en algunos grupos, que resultan los únicos beneficiarios del sistema. Y el autoritarismo como idea y como práctica que se prolonga indefinidamente, a despecho de nuestra cultura cívica. Una crisis, en fin, de agotamiento, por falta de creatividad y racionalidad gubernativas.

#### **La democracia en su versión auténtica**

**E**n este cuadro debe operarse ahora la "apertura", no como propuesta unilateral y coercitiva para cambiar la imagen, y mantener la injusticia, sino como proyecto integral, compartido y sincero para construir la justicia social, económica y política.

Para esta gran tarea, un deber de objetividad, realismo y visión conjunta, nos obliga a todos a poner el problema en sus términos correctos. No se trata de reeditar antinomias partidistas, ya superadas en el pasado inmediato. No es tampoco una lucha de militares contra civiles. Ese planteo empequeñece el debate cuando es el país lo que está en juego, en su carácter de "nación substancial", ante la dependencia de cualquier signo.

Hay poco margen, pues, para la sucesión de las dictaduras, o el mero retorno a un civismo formal, con el golpe en acecho. Por encima de todo, es la democracia lo que debe primar, en su versión auténtica, frente al recurso de las opciones extremas y su visión totalitaria del poder.

De allí las propias recomendaciones que responsablemente deberemos hacernos, para recuperar el horizonte constitucional de la Argentina, en tanto perspectiva global de los sectores que la integran, y núcleo, a su vez, de un equilibrio interinstitucional fundado en el respeto mutuo, y el acatamiento de la soberanía del pueblo.

#### **La elevación de nuestro movimiento**

**D**e allí también, la defensa de la legitimidad de las organizaciones preexistentes y subsistentes al

largo bloqueo político. Y dentro de ese concepto, eliminar la reivindicación de la democracia interna, con la consulta, el consenso y la participación de las bases.

Esto tendrá efectos trascendentes en nuestro propio movimiento, que impulsará la elevación de las formas orgánicas, a través de equipos de trabajo, equipos de cuadros y equipos de conducción que sepan trascender el círculo de una solidaridad puramente afectiva. Pasar de lo gregario a lo institucional no es nada fácil, y exige de todos la mayor coherencia. Cuestión clave para ratificar nuestra vocación en una nueva instancia, y para reencontrarnos en un nivel cualitativo del crecimiento político personal y orgánico.

Una serie de requisitos se establecen así para la militancia: salvaguarda de la doctrina, superación de los sectores, y vencer los prejuicios en orden con una verdadera formación. La acción limitada de la crítica hoy es incompleta, y resulta estéril. Cada vez se hace más necesario dar respuestas creativas, con capacidad orgánica y técnica.

De igual modo, van quedando atrás las tendencias absolutistas y esquemáticas, con su riesgo de autoexclusión institucional. Y se confirma la integridad partidaria y sindical del movimiento, en la diversidad de roles pero no de estrategias. Un nuevo mensaje y un nuevo estilo se van definiendo con visión de futuro, con el respeto de la experiencia, de la sabiduría. Y, a la vez, con un trasvasamiento que no significa separar, sino unir a las generaciones políticas.

Se acerca, pues, el triunfo de la nación sobre la dependencia. De la justicia sobre la intemperancia. Del diálogo, pero a partir de la propia identidad, para evitar instrumentaciones. El triunfo, en fin, del pueblo argentino por recuperar la democracia.

*Lima, setiembre de 1980*